

INTRODUCCION

El Huracán y Tormenta Tropical Mitch, que abatió el país del 25 al 31 de octubre del año en curso, es a criterio de la ONU el peor de los desastres naturales ocurridos en la historia reciente de Honduras y América Latina. Los efectos del mismo han sido devastadores en los distintos aspectos de la vida nacional, incluyendo cuantiosos daños que van desde la pérdida de vida de miles de compatriotas, pérdida de viviendas y enseres familiares, hasta graves daños a la economía.

Después de una evaluación preliminar de los daños ocasionados por el fenómeno natural, el Gobierno de la República ha procedido a elaborar los lineamientos generales de lo que habrá de constituir el Plan Maestro de Reconstrucción Nacional. Con ello se pretende formular las bases que permitan cimentar un proceso de edificación de un nuevo país, por la ruta del resurgimiento y de la recuperación de nuestra capacidad de crecimiento y de generar bienestar y paz a la población hondureña.

Los aspectos claves de los lineamientos del plan de reconstrucción están identificados con las prioridades en el ámbito social y con la reconstrucción de la economía nacional, a través de la rehabilitación de la infraestructura, la capacidad productiva dañada y el estímulo de aquellas actividades no afectadas y de rápido crecimiento. A partir de los diagnósticos sectoriales se han identificado las necesidades prioritarias que en el corto, mediano y largo plazo deben ejecutarse a través de una mayor participación del sector privado, en coordinación con el sector público.

Se reconoce que el proceso de reconstrucción de los sectores sociales no podrá ser uniforme antes del año 2001; dado que la salud y la educación pueden concluir el proceso, pero el sector vivienda, ante la magnitud de los daños y la complejidad que encierra, habrá de requerir además del esfuerzo institucional, la iniciativa creadora de la población y del sector privado, para encontrar solución al problema inmediato de vivienda en nuestro país y sentar las bases para una política integral en el sector vivienda.

En lo referente a la infraestructura, se pretende que la acción del gobierno durante el corto y mediano plazo, se centre en lograr un óptimo de rehabilitación de la misma, para facilitar el desarrollo de las actividades productivas, y a la vez ejecutar un amplio programa de reconstrucción del acervo disponible antes del fenómeno, con nuevos parámetros de calidad que permitan reducir futuros riesgos y adicionalmente, expandir dicho acervo de cara a los retos de crecimiento económico más allá de lo que plantea la actual emergencia.

La formulación de los objetivos y metas para lograr la reconstrucción nacional esta acompañada de una matriz de identificación de prioridades y requerimientos financieros. Para esto último, además de la necesidad de mayores esfuerzos y de reorientación de recursos a nivel interno; se requiere contar con una fuerte asistencia de la comunidad de cooperantes internacionales, mediante el alivio de la carga de la deuda externa y el desembolso de recursos frescos.

Finalmente, es importante considerar que estos lineamientos no agotan ni totalizan las necesidades de reconstrucción, en consecuencia se espera que los mismos sean enriquecidos

con el aporte de las diferentes entidades del sector público, el sector privado y los distintos sectores de la sociedad civil.

II. ANTECEDENTES

Desde hace varios años, y con el apoyo de los organismos multilaterales, Honduras ha venido implementando medidas de política económica y de reforma estructural tendientes a lograr mayores niveles de crecimiento y estabilidad económica. Como parte de dicho proceso, en 1997 se negoció y ejecutó un programa monitoreado con el FMI; y hasta octubre de 1998 se tenían avances sustanciales en la negociación de un segundo acuerdo ESAF con este organismo, a partir del cual se esperaba iniciar una nueva fase de reformas de políticas.

En este contexto, Honduras venía logrando avances significativos en materia de estabilización, ajuste estructural, reforma del Estado, crecimiento económico y de mejoras en los sectores sociales. En esta línea, para finales de 1998 se esperaba, entre otros aspectos: i) un crecimiento económico real de aproximadamente 5% y tasas mayores en los siguientes años; ii) una tasa de inflación anual no mayor de 14%, lo que implicaba una caída de una inflación anualizada cercana al 30%; iii) la proyección de un pequeño superávit público, después de continuos importantes déficits; iv) una reducción del déficit externo (en cuenta corriente) a alrededor de 1% del PIB; y v) un aumento de las reservas internacionales netas para mantener un equivalente a 3.5 meses de importaciones.

Con el fin de sustentar y darle sostenibilidad a este proceso, se venían ejecutando acciones de política económica y social orientadas a: i) propiciar y fortalecer un ambiente macroeconómico sano y estable, a través de una adecuada política fiscal y monetaria; ii) reestructurar y redimensionar el Gobierno, mediante una mayor participación del sector privado y la reforma y modernización del Estado; iii) alentar y respaldar al sector privado a través de la liberalización económica e incentivos a los sectores productivos; iv) implementar un conjunto de políticas y programas de compensación social para el alivio y reducción de la pobreza

En el ámbito político y social, el país ha logrado cambios profundos en un clima de paz, y democracia participativa. Desde 1982 la población tiene la oportunidad de elegir a sus autoridades gubernamentales a través de elecciones libres con la participación de más del 70% de los electores. Se ha consolidado y fortalecido el Estado de Derecho, con la supeditación de la estructura militar al poder civil, que se manifiesta en medidas como la creación de la Policía Nacional Civil, la creación del Ministerio de Seguridad y el nombramiento por parte del Presidente de la República del Ministro de Defensa, a partir de 1999. Se avanza en la ampliación de la participación de la sociedad civil, que tiene su mayor expresión en el recién integrado Foro Nacional de Convergencia (FONAC) y en el proceso de descentralización, que busca una mayor presencia de los gobiernos locales. Adicionalmente, se ha venido avanzando en la reestructuración y modernización del Estado mediante un proyecto que para ese fin está en ejecución.

En consecuencia, a finales del presente año lo que menos se esperaba era un cambio tan dramático con relación a la visión de futuro que se derivaba de un panorama optimista sobre el desempeño económico, social y político del país. Sin embargo, hoy nos encontramos ante un panorama de destrucción y muerte, como producto del paso del Huracán y Tormenta Tropical Mitch, que durante la última semana de octubre azotó directa y severamente a

Honduras. Con ello, se han alterado sustancialmente las condiciones económicas y de vida prevalecientes en el país; ya que sus negativos efectos se expandieron sobre todo el territorio nacional afectando, en mayor o menor grado, a toda la economía y a la población en general.

Actualmente, se estima que las posibilidades para un rápido crecimiento económico con mayores tasas y la favorable posición interna y externa que Honduras estaba mostrando han sido debilitadas sustancialmente. Estamos a las puertas de enfrentar, además del desastre ocasionado por el fenómeno, una reversión de los logros obtenidos en materia económica (inflación, déficit fiscal, balance externo, crecimiento, etc.) y social. Ello haría surgir o ensanchar diferentes problemas, entre los que se mencionan empleo, educación, salud, vivienda, seguridad alimentaria, pobreza y deuda externa.

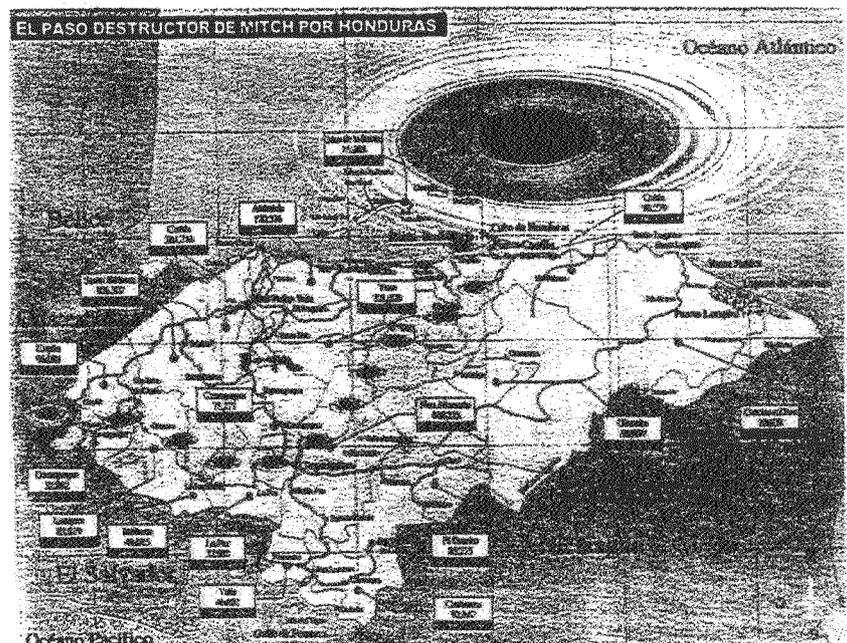
Las condiciones actuales y las perspectivas futuras de Honduras han sido modificadas y por consiguiente se plantean nuevas prioridades y retos, sin que ello implique descuidar lo que el país ha estado realizando. El desafío es ahora mucho mayor y Honduras debe comenzar su rehabilitación y reconstrucción en un ambiente externo en continuo movimiento, en el cual desea participar activamente; no solo con el propósito de reponer lo que ha perdido sino para construir un mejor país.

III. IMPACTO DEL HURACAN MITCH EN HONDURAS

Por su ubicación geográfica y características naturales, la región centroamericana y del caribe, ha sido castigada a lo largo de la historia por frecuentes fenómenos naturales, con efectos devastadores sobre la vida humana, la infraestructura económica y social. Honduras inserta en esta región, no escapa de esa realidad, a lo largo de la historia el país ha experimentado el impacto de diversos fenómenos naturales climatológicos; no obstante, según la Organización de Naciones Unidas, el huracán y tormenta tropical Mitch es el peor desastre natural que ha golpeado a Latinoamérica en los últimos 200 años.

En efecto, las actuales generaciones no recuerdan haber visto un fenómeno natural de la magnitud del huracán y tormenta tropical Mitch, que se caracteriza por dos hechos fundamentales:

1. A diferencia de otros huracanes cuyos impactos se habían focalizado en regiones determinadas del país (principalmente la zona norte) el Mitch tuvo impactos severos sobre todo el territorio nacional.



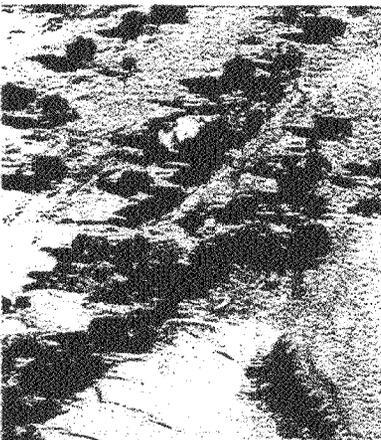
2. Recorrió toda Honduras durante siete días (del 26 al 31 de octubre), 4 días como huracán y 3 como tormenta tropical, dejando un saldo de muerte, destrucción y desolación solo comparable con la de un terremoto o una guerra.



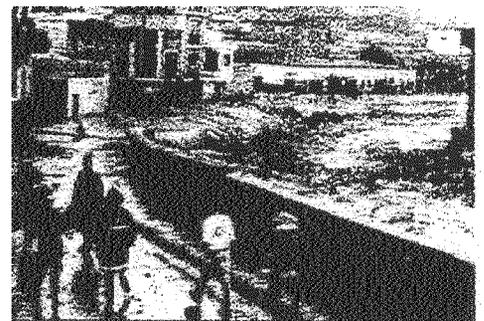
El daño del país se inició en la Isla de Guanaja donde se ubicó el ojo del huracán, entrando con categoría 5 y manteniéndose por 36 horas con categoría 4, devastando totalmente las tres comunidades más importantes y toda la flora y la fauna de la Isla. Al mismo tiempo, el fenómeno natural impactó el litoral Atlántico hondureño. Las inundaciones se dieron por todas partes, con mayor énfasis en los valles de Sula y el Aguán.

La infraestructura vial de importantes ciudades costeras cedió ante la furia de los vientos huracanados, miles de familias se desplazaron a las zonas montañosas a sufrir el aislamiento, hambre y desesperación por más de 144 horas, otro porcentaje aún desconocido de la población sucumbió ante su intención de ponerse a salvo, especialmente en Puerto Castilla y la Mosquitia. Muchas poblaciones quedaron convertidas en extensos playones y las comunidades garífunas ubicadas en La Ceiba, Tela y Trujillo fueron totalmente arrasadas.

Posteriormente como tormenta tropical entró a territorio firme, impactando fuertemente en la zona nor-oriental de Olancho donde se mantuvo estacionado, destruyendo gran parte de uno de los departamentos de mayor producción de granos básicos y poseedor de una gran riqueza ganadera y forestal.



A su paso por la zona central, la tormenta provocó inundaciones y derrumbes de grandes proporciones en barrios y colonias de Tegucigalpa y Comayagüela, destruyendo varios puentes, ocasionando severos daños al sistema de agua potable y la destrucción parcial del sistema de alcantarillado. Continuando su paso devastador, la tormenta tropical destruyó ciudades, aldeas y caseríos del departamento de Choluteca.



Centros históricos como Pespire quedaron destruidos y varias aldeas y municipios como Morolica y parte de Marcovia fueron borradas totalmente del mapa.

Cifras oficiales, todavía preliminares, registran 5,657 personas muertas, 8,058 desaparecidas, 12,272 heridas y 1.5 millones de damnificados. Su impacto se extendió a todos los estratos poblacionales, pero especialmente sobre los más pobres que se asientan en las zonas de mayor vulnerabilidad y riesgo.